



## Educación para la paz, garantía de futuro

Iván Parro  
*Estudiante de Sociología*

Tras el inesperado y brutal ataque terrorista de septiembre del año pasado, la violencia se mostró en toda su cruda realidad, ofreciendo un espectáculo de muerte, tristeza y desolación difícil de olvidar. El mundo reaccionó a la violencia con más violencia. La fuerza de las armas, el ruido de las bombas, el espíritu de la guerra, se hizo presente. Se quiso vencer al mal con más mal. Pero el mal no se vence con el mal. El mal sólo se vence con mucho bien. Un bien que se convierte en agua que apaga el fuego del mal. Este bien tiene un nombre, un gran nombre: PAZ. La paz es el agua que puede apagar todo fuego violento, toda lumbre que provoca daño, todo terremoto que provoca destrucción.

Educar en y para la paz es un reto, un reto educativo, un gran desafío cultural. En nuestro mundo del bienestar, del consumismo, de la comodidad y de la protección, golpeó con fuerza el mal, al que estábamos acostumbrados a ver de lejos, en imágenes por televisión. Pero lo cierto es que todos somos afectados por el mal de una u otra forma cuando éste se manifiesta, ya que el mal es el triste destino de muchos pueblos, de muchos países, de muchas personas, que no tienen ni fuerzas ni medios de bien para hacerle frente.

A nosotros nos queda la paz. Nos queda el sueño. La paz es uno de los mayores bienes que tenemos y del que disfrutamos. Es la paz la que nos permite vivir tranquilos, sin mucho miedo, sin persecuciones, sin muertes injustas, sin racismos. La paz es un bien común de la Humanidad que debemos cuidar como el mayor tesoro, pues la paz es garantía de seguridad, de estabilidad, de tranquilidad. La paz es la base del desarrollo. Por ello es importante educar en la paz. Por ello es importante transmitir y enseñar modelos de paz, actitudes de paz a los niños y jóvenes de hoy. Por ello es imprescindible comunicar las virtudes y la necesidad urgente de la paz a las generaciones adultas. Padres, madres, niños, profesores, educadores, ancianos, adultos, hombres y mujeres de toda clase y condición están llamados a trabajar por la paz, a hacer algo por ella, a crear con fantasía sociedades pacíficas donde no haya violencias de ningún tipo, a construir con paciencia y compromiso un mundo mejor para todos: europeos, africanos, latinos, asiáticos; para todas las culturas y todos los continentes, para todas las razas y todos los países.

Educar para la paz es invertir en futuro; es invertir con seguridad, sin riesgos, únicamente los que nosotros pongamos, para un futuro mejor, más digno y justo para todos. Educar en la paz es la mejor arma para vencer en la batalla contra los violentos, contra los terroristas, contra toda persona o grupo que use la violencia como medio para alcanzar unos objetivos, sean justos o no. Educar para la paz es ofrecer una alternativa nueva, fuerte y segura a los violentos, a los que aman la diferencia, para que puedan convivir sin problemas personas de razas, culturas e ideologías distintas, formando un puzzle precioso y único. Todos estamos llamados a construir la paz, todos juntos, sin descanso, desde muy temprana edad. Las generaciones futuras nos lo agradecerán. El mundo del siglo XXI nos lo agradecerá. La Historia nos lo agradecerá. Un gran movimiento de personas amantes de la paz logrará que el mundo cambie, que la paz crezca, que se acaben las injusticias, que se logre la igualdad, que no existan las guerras, que no haya más muertes violentas, que se acaben los sufrimientos, en fin, que la tierra entera cambie y sea mejor, un lugar de paz para todos los hombres y las mujeres. ■